

Guadalupe Fernández Ariza (Coord.)

**LITERATURA
HISPANOAMERICANA
DEL SIGLO XX
MÍMESIS E ICONOGRAFÍA**

ÍNDICE

Presentación	5
La tradición clásica y el concepto de influencia	11
<i>Jorge Bergua Cavero</i>	
Alfonso Reyes y la España del 27	23
<i>Rafael Gutiérrez Girardot</i>	
La escritura poética de Gabriel García Márquez	41
<i>Begoña Souvirón López</i>	
La aventura de la imagen en la poesía de José Lezama Lima	53
<i>Carmen Ruiz Barrionuevo</i>	
<i>Esferaimagen en Severo Sarduy</i>	73
<i>Alfredo Taján</i>	
Jorge Luis Borges y Miguel de Cervantes	81
<i>Teodosio Fernández</i>	
Manuel Mujica y Miguel de Cervantes	91
<i>Guadalupe Fernández Ariza</i>	
Mario Benedetti: desde Rodó a lo más cercano	121
<i>José Carlos Rovira</i>	
Mercedes Matamoros: una lectura de Safo en La Habana de 1900	131
<i>Aurora Luque</i>	
<i>La Prometheida</i> de Franz Tamayo	147
<i>Carlos García Gual</i>	
El Plutarco de los <i>Moralia</i> en la literatura emblemática hispánica	169
<i>Aurelio Pérez Jiménez</i>	

PRESENTACION

Como continuación del proyecto de estudios sobre la Literatura Hispanoamericana del siglo XX, en sus relaciones con la tradición clásica y en su dinamismo artístico vertebrador de géneros y estilos y en constante asimilación de modelos estéticos, tiene lugar el *II Curso*, dedicado a dicha temática, celebrado entre los días 4 y 8 de marzo de 2002. El conjunto de conferencias, dictadas por los Profesores que impartieron las lecciones de la citada actividad, constituye la materia de este libro, resultando una muestra de gran variedad que se centra en la obra de autores representativos, analizados desde las perspectivas metodológicas del comparatismo, y que contempla, con dedicación preferente, la posibilidad del diálogo intelectual entre los escritores de América y de España.

Al establecer el orden de los trabajos he tenido en cuenta la recurrencia del canon y el ámbito en el que se inscribe, así como las Poéticas que sirven de referencia para la construcción imaginaria, determinando los temas, las formas y los estilos; destacando asimismo el reiterado ejercicio de atenta lectura de las obras de la Antigüedad. Con todo ello queda de relieve la versatilidad y la riqueza de un hecho estético de proyecciones universales que, utilizando la lengua española, se ubica, con rigor, en el prestigioso marco de la cultura Occidental. Las interrelaciones establecidas sobrepasan incluso el encuadre genérico, adquiriendo una función primordial la cohesión del diseño imaginario, un codificado sistema que permanece, superando, empero, las cronologías y las retóricas discursivas.

El amplio recorrido por la creación literaria, que se ofrece en el conjunto de los ensayos críticos del presente volumen, comienza planteando cuestiones fundamentales al proyecto metodológico del comparatismo, con una pertinente reflexión sobre la retórica expresiva

de ese mecanismo complejo de la referencialidad intertextual, desarrollada al hilo de un eje conceptual y diacrónico. Para continuar en los temas concretos de la comunicación de los escritores con el entorno cultural de España, bien sea mediante el conocimiento directo de intelectuales y creadores, bien a través de la lectura de las obras novedosas o testimoniales, que crean la imagen objetiva y dolorida de un determinado momento histórico, fecundo en su expresión pero inconformista y escéptico en el análisis de una realidad incierta: cuando el mexicano Alfonso Reyes conoce la España de los años 20, encuentra un panorama cultural que se define en los nombres de Krausismo, Modernismo, Generación del 98 y Vanguardismo, proponiendo en ese esferescente momento la lúcida originalidad de los clásicos, tal se presenta en sus ensayos *La estética de Góngora* y *Quijote en mano*. Reyes se identifica con la España de “la literatura y las artes”, aprende y sugiere, como testigo y colaborador, en un ámbito del que surge un grupo excepcional de poetas que conformarían la Generación del 27. Y esa extraordinaria aportación de este grupo prodigioso ha podido ser asimismo analizada como un canon de gran trascendencia para la poesía hispanoamericana que intenta recuperar el equilibrio y el sosiego, que logra “la desretorización” del lenguaje, como sucede en el “piedracielismo” colombiano, y para ello se acude a los modelos más excelentes, Juan Ramón Jiménez y los poetas del 27. Esta senda, trazada por la poesía, determinaría la obra narrativa de Gabriel García Márquez: la mediatización de la imagen en la construcción de un universo de “mitografías”. Del mismo modo que en la Poética lezamiana la imagen ha ocupado el lugar central de la creación, aunque habiendo asumido el itinerario diseñado por la metáfora gongorinas, de ellas derivan los logros de Lezama, y el “secreto” poetizar de Garcilaso, su ambicioso proyecto: la conquista del mundo por la poesía. La imagen lezamiana, en su dependencia de la metáfora de Góngora, crea, a su vez, una figuración barroca que Severo Sarduy ha podido reivindicar desde el lado más vulnerable, desde la óptica del humorismo y la parodia. Sobre ellos gravita la imagen barroca del cubano Severo Sarduy. Esas derivaciones suscitan un interés reiterado por las obras de los grandes creadores del Siglo de Oro, por Góngora en la poesía y por Cervantes en la prosa. Con la creación literaria cervantina se abre una comunicación profunda y constante, compartida por los escritores hispanoamericanos a lo largo de una dilatada cro-

nología. Con la Modernidad literaria don Quijote toma posesión del Nuevo Mundo, lleva hasta allá su estandarte, su heroísmo y sus melancolías. Para Borges, don Quijote es “el sueño de Alonso Quijano”, sueño, a su vez, de Cervantes; el personaje se ha transformado en modelo ético; con su locura justifica su rebelión frente al mundo y, en libertad, el derrotado idealista se erige en ejemplo de acción justiciera. Para Mujica, el Caballero de la Triste Figura encarna la virtud, y es también un héroe reflexivo, un tipo humano que simbolizaba la identidad de un pueblo, que vencía a su propio creador y que prolongaría su efecto mágico hasta las generaciones posteriores. Pero no sólo esta etapa fecunda de modelos excelentes arraiga en la acogedora fantasía de los modernos, sino que el prestigio de lo clásico se impone con absoluta eficiencia: a través de la mediatización de Rodó, Mario Benedetti se acerca al legado común, desde los antiguos a “los más cercanos”. En su amplia producción literaria, que abarca todos los géneros, Benedetti juzga y preserva del olvido. Su nostalgia se proyecta en su visión del mundo, una visión interferida por “el ejercicio” de lector y, tal vez, de profeta, como también lo pretendiera Rodó. Y es en esa Modernidad, que celebra el autor de *Ariel* y de *Los motivos de Proteo*, donde debemos ubicar a la poetisa cubana Mercedes Matamoros, con su revitalización de la leyenda de Safo. En *El último amor de Safo* confluyen la tradición ovidiana, y sus proyecciones románticas, con la recuperación del arquetipo de la *mujer fatal*, versión recreada por grandes poetas, como Baudelaire y Pierre Louys. Pero el libro de Mercedes Matamoros ofrece asimismo un nuevo tratamiento del tema erótico, novedosa aportación de una escritora que vive en una sociedad convulsiva, la Cuba del poeta José Martí, y que, toma la máscara de Safo para expresarse libremente, sin renunciar a su labor intelectual ni a su vocación artística. También como muestra expresiva de la mirada hacia las grandes mitos de la Antigüedad, el poeta boliviano Franz Tamayo escribe *La Prometheida*, un poema dramático, que protagoniza la ninfa Psiquis, quien “proclama su inmenso amor por Prometeo”, un amor que es causa de la melancolía de la “ninfa apasionada [que] se apresta a morir”. El contenido simbólico del poema, su integración de la poesía y de la música, su *imitatio* formal y conceptual de los modelos clásicos, hacen de la extraordinaria composición de Tamayo una de las obras cumbres del Modernismo. Y para concluir este itinerario de fecunda comunicación cultural, la figura de Plutarco ofrece

su fundamentación a la literatura emblemática, la expresión en que se funden la imagen y la palabra para crear un mensaje simbólico. La vida de este complejo código artístico arraigó con los humanistas y se propagó por la América virreinal, tal puede advertirse en la obra de Sor Juana Inés de la Cruz y de otros escritores del Barroco; pero incluso se mantuvo a lo largo del tiempo actualizándose en el artificio neobarroco de grandes escritores modernos, como José Lezama Lima, Jorge Luis Borges, Alejo Carpentier o Manuel Mujica Lainez. La Literatura Hispanoamericana muestra con todo ello su constante reivindicación de un legado ineludible, puesto que así define su compleja identidad.

Finalmente, debo expresar mi agradecimiento a los profesores y moderadores del *Curso*, a la Directora del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Dra. Da. Encarnación Serrano Ramos, y a las entidades colaboradora: la Universidad de Málaga, el Área de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Málaga, el Centro Cultural de la Generación del 27 y el Aula de Cultura de *Diario Sur*. Con el esfuerzo de todos se pudo realizar una actividad de la que queda constancia en el presente libro.

Guadalupe Fernández Ariza